

PROPUESTAS PARA UN MUSEO NACIONAL DE LA MEMORIA

En nuestra primera edición les preguntamos a varios líderes regionales su perspectiva de cómo se imaginaban un lugar de memoria. Ahora quisimos conocer las opiniones de varios expertos y estas fueron sus propuestas.

JUAN CARLOS POSADA

Dirección del Museo de la Memoria del CNMH

“En Colombia la memoria histórica es un ejercicio en construcción permanente. Somos una sociedad que aún está inmersa en medio de un conflicto de varias décadas y en la que las situaciones de victimización y diversas violencias no paran. Por lo tanto, una parte fundamental para el museo será reconocer y visibilizar las prácticas de memoria que realizan las comunidades en sus territorios desde mucho antes de la aprobación de la Ley 1448 de 2011.

Un museo diverso, incluyente, plural, multicultural. Donde su espacialidad refleje el inmenso reto social de aportar a la formación de públicos, donde tanto el edificio como sus contenidos propicien el encuentro, la confluencia, la participación, el debate, la diferencia y la reflexión individual y colectiva sobre nuestro complejo pasado reciente. Siempre apostando por un museo como espacio de lo público, como lugar apropiado por todos, donde la memoria esté viva, donde la memoria te interpele, pero que también se le pueda cuestionar.

Un museo donde las diferentes expresiones artísticas y culturales se complementen con la documentación, los archivos y los registros orales, escritos y visuales; que permitan resignificar procesos y transformarlos en memorias ejemplarizantes. Un museo que avanza en su construcción social y su creación física. Siempre en relación con las regiones y sus comunidades”.



FERNANDO VIVIESCAS

Asesor en urbanística para la construcción del Museo de la Memoria del CNMH

“El Museo Nacional de la Memoria tiene que ser un elemento simbólico de construcción de futuro. Cuando veamos el museo edificado, con todas las actividades que ofrezca, debe ser un espacio de referencia para todos. Para los niños, niñas, jóvenes, para la gente que va hacia el futuro y para los adultos. El museo debe ser un referente de nuestra Constitución, con todos sus problemas pero también con todas sus posibilidades. Este espacio lo veo como una forma de darle cuerpo a todo el esfuerzo que ha hecho la sociedad colombiana por salir de los problemas que ha generado la violencia.

Asimismo, además de ser un símbolo, es un reto. Hay que construirlo con conocimiento, con discusión, investigación, pero sobre todo, con un despliegue de creatividad donde el arte, el teatro, la literatura, el cine, la televisión se unan en un solo lugar. Con todos estos elementos buscamos entregar un lugar de memoria como método en contra de la muerte, del conflicto que hemos tenido por tantos años”.



HERMANA MARITZE TRIGOS

Víctima del conflicto y luchadora de los derechos humanos desde sus iniciativas de resistencia y memoria.

“Me imagino el Museo Nacional de Memoria como un espacio donde todas las organizaciones de víctimas y personas estén representadas. Un espacio donde la pintura, fotografías, textos, o cualquier otro medio de representación simbólico estén inmerso bajo un mismo techo.

Es necesario que este lugar cuente con un espacio de consulta, investigación y, si es posible, se complemente con una biblioteca, donde se encuentren libros o textos de literatura y narración sobre lo que es el conflicto armado en Colombia y las víctimas que ha dejado.

Me imagino galerías temporales de memoria, que recorran todo el país llevando su mensaje a las regiones. Sueño un museo con objetos que aporten a un espacio de creatividad para los más jóvenes. Con auditorios

para eventos y talleres, con salas para la música y videos. Al mismo tiempo como espacio para rituales o expresiones artísticas y culturales. Pero, ante todo, lo imagino como un museo con el que las víctimas y todas las personas se sientan identificadas y apropiadas. Todo esto se logra con el reconocimiento de todas las expresiones que tienen nuestro país, como las afro, indígenas y demás”.

ÉRIKA DIETTES

Fotógrafa y artista de “Río abajo”.

“Colombia apenas comienza a esclarecer las dimensiones de su propia tragedia”, dice Gonzalo Sánchez, director del CNMH, en el prólogo de ¡Basta Ya! Colombia memorias de guerra y dignidad. Considero que en esta frase se encierra el inmenso reto que implica la construcción de un Museo Nacional de la Memoria en nuestro país.

Imagino que este museo sea un espacio en donde confluyan en balance y equilibrio los aspectos documentales y simbólicos. En el cual se presente al espectador una información veraz, crítica y profunda de los hechos, donde el aspecto documental esté presente de una forma explícita y directa. La realidad no puede ser ocultada ni disimulada, debe ser contada de la forma más certera y cercana a los hechos.

En el plano de lo simbólico el museo debe generar espacios de dignificación de la memoria de las víctimas, en donde sus dolientes se sientan representados, en donde la memoria de sus seres queridos esté presente de acuerdo con sus expectativas. Es decir, un lugar construido a partir del trabajo cercano a las comunidades de las diferentes regiones del país en donde se den a conocer las diferentes iniciativas de memoria y resistencia que por varios años se han venido desarrollando en Colombia.

Imagino un espacio interdisciplinario en donde existan diferentes manifestaciones artísticas, de tal forma que no se convierta en un monumento vacío e inerte y en donde, por el contrario, la presencia de múltiples expresiones nos recuerde el triunfo de la vida sobre la muerte y nos muestre las transformaciones posibles y la esperanza de un futuro mejor”.

